****Parroquia Nuestra Señora de la Merced**

Pastoral Familiar - Abril 2017

##### *“CAMINAR – HABITAR – PARTIR”*

##### *Metáforas para pensar nuestra vida*

##### INTRODUCCIÓN

Este año proponemos recorrer el camino de reflexión que nos propuso nuestro párroco en su meditación de la Cuaresma.

Allí se nos invitó a comprender la vida matrimonial y familiar como una sucesión de **momentos y ritmos vitales**: *caminar*, *habitar* y *partir*. La vida puede compararse con el *camino* del amor que la pareja recorre para construir una morada y *habitar* los vínculos, estando dispuestos a *partir* hacia nuevas etapas, soltando lo pasado y agradeciendo lo vivido.

Importante: Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

Al ser nuestra primera reunión del año, pongámonos al día de cómo estamos. Compartamos así:

* ¿Cómo nos fue en este período en que no nos encontramos? Comparto algo de lo que me gustó vivir y algo que, quizás, me haya preocupado.

*Todos participan libremente, tratando de ser breves.*

**SEGUNDO MOMENTO**

Comencemos ahora con la reflexión.

***Caminar****,* ***habitar*** y ***partir*** son distintos momentos vitales que las personas, los matrimonios y las familias vivimos, aun sin darnos cuenta. Los tres son necesarios. Es importante no estancarse vitalmente, es decir, *caminar* la vida. Es necesario aprender a *habitar* la vida compartida, construyendo una morada para la pareja y la familia donde podamos estar cómodos y unidos. Finalmente la vida nos llamará siempre al desapego, soltando etapas ya vividas, y *partir* hacia una nueva que nos espera en el futuro.

**Caminar** significa ponernos en marcha atravesando diferentes experiencias como personas y como pareja. **Habitar** es vivir una casa (no sólo tener vivienda) donde acogernos unos a otros en el amor. **Partir** es ir hacia un futuro que nos llama para ofrecernos lo nuevo.

Charlemos ahora con estas preguntas, respondiéndolas una a una:

* **CAMINAR**. Si comparamos nuestra vida con un trayecto que estoy caminando y que tiene “estaciones” o “paradas”, ¿qué nombre le pondría a la “estación” por la que estoy atravesando hoy en mi vida personal? Tratemos de ponerle un nombre con una o muy pocas palabras. Explico por qué elegí ese nombre.

*Participamos libremente y escuchamos con atención al otro*

* **HABITAR**. Para vivir necesitamos una casa, pero también una morada amorosa, que es el corazón de los que nos aman. Todos deseamos habitar un amor. ¿Creo que estoy disperso/a por mis actividades o responsabilidades y no me hago el momento para “entrar”, “intimar” y “descansar” en mis relaciones? ¿Me siento “albergado” amorosamente o a la intemperie? ¿Abro las puertas de mi vida para acoger a mi pareja e hijos y protegerlos?

*Participamos y escuchamos con atención al otro. No hace falta que respondamos todas y cada una de las 3 preguntas. Puedo elegir la que quiera.*

* **PARTIR**. A veces sentimos que nuestra vida está detenida o estancada. Nos cuesta recomenzar, “barajar y dar de nuevo” en alguna área personal y matrimonial. Por ese motivo quizás a algunos nos invada un sentimiento de mediocridad, y a otros, de comodidad. ¿Siento que tengo ponerme en marcha hacia una nueva meta en mi vida? ¿Cuál?

*Participamos y escuchamos con atención al otro.*

**CIERRE**:

Culminemos nuestro encuentro, leyendo este párrafo del papa Francisco en *Amoris Laeititia* 163: ***LA TRANSFORMACIÓN DEL AMOR.***

*La prolongación de la vida hace que se produzca algo que no era común en otros tiempos: la relación íntima y la pertenencia mutua deben conservarse por cuatro, cinco o seis décadas, y esto se convierte en una necesidad de volver a elegirse una y otra vez. Quizás el cónyuge ya no está apasionado por un deseo sexual intenso que le mueva hacia la otra persona, pero siente el placer de pertenecerle y que le pertenezca, de saber que no está solo, de tener un «cómplice», que conoce todo de su vida y de su historia y que comparte todo. Es el compañero en el camino de la vida con quien se pueden enfrentar las dificultades y disfrutar las cosas lindas. Eso también produce una satisfacción que acompaña al querer propio del amor conyugal. No podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad. El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos. Es un querer más hondo, con una decisión del corazón que involucra toda la existencia. Así, en medio de un conflicto no resuelto, y aunque muchos sentimientos confusos den vueltas por el corazón, se mantiene viva cada día la decisión de amar, de pertenecerse, de compartir la vida entera y de permanecer amando y perdonando. Cada uno de los dos hace un camino de crecimiento y de cambio personal. En medio de ese camino, el amor celebra cada paso y cada nueva etapa.*

Terminemos haciendo oración juntos. Pidamos por lo que más estemos necesitando en esta etapa de nuestra vida.